



La Misa del Domingo

Domingo de Pentecostés 4 de junio de 2017

1. “Miedo, tengo miedo”

- Así rezaba la copla que tantas veces escuché de niño... “Miedo, tengo miedo. Miedo de perderte...”.
- Pues sí. Aquellos hombres estaban llenos de miedo porque habían perdido al amigo, al compañero, al confidente, a Jesús...
- Pero un miedo más grande atenazaba su corazón. Temían por su vida, porque los judíos no acabasen con ellos como habían hecho hace unos días con el nazareno.
- Por eso, estaban con las puertas cerradas, encerrados en sí mismos, ocultos de los demás.

2. Un presencia que llena de esperanza y paz

- De repente, aparece Jesús.
- Los discípulos le reconocen en sus cicatrices... ¡Es Él, el maestro!
- Un mensaje de paz –“paz a vosotros”– disipa las tinieblas de la duda, rompe en mil pedazos los miedos y algo nuevo empieza a prender en sus corazones...
- Aquellos apóstolos acobardados, encerrados en el cenáculo, salen ahora con una valentía sin complejos a anunciar el Evangelio.
- No es una paz que viene de la ausencia de dificultad, dolor o limitación.
- Tampoco es una paz tejida con un conformismo paralizante...
- Es la paz de Jesús, que ha atravesado la prueba de la cruz –muestra sus manos y su costado herido– y ha extirpado el mal en nosotros para regalarnos una existencia nueva

3. Un defensor

- Jesús nos entrega su Espíritu como ayuda, consolación, ánimo
- Nos hace capaces de ver a los hombres como Hijos, y quererles a pesar de sus/ nuestros pecados.
- Nosotros no amamos a los demás porque nos caen bien, sino porque el Espíritu que está en nosotros nos hace amar primero y mirar después.
- Y somos capaces de reconocer el Espíritu de Dios actuando en el mundo, en la bondad, en el sacrificio, en la imaginación, en la entrega...
- En todo lo positivo que hacen los hombres, sabemos que –veladamente– está la acción de Dios.

Sergio Huerta Moyano, sdb



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR



www.salesianos.es

La Misa del Domingo
